

SUFRIR DE MENTIRA POR UNA ESPAÑA DE MENTIRA

ANTONIO AVENDAÑO

Público, 12.10.07

Cuando un político se pone solemne sin que haya motivo alguno para ello, no hay que darle más vueltas: es que el tipo está en apuros. Y si además se pone trágico y le da por decir a todas horas que viene el lobo, que viene el lobo, y por dar la matraca recitando sin parar *Oye, patria, mi aflicción*, entonces la cosa se pone fea: quien está en apuros no es sólo el líder de marras, sino nosotros mismos mientras no seamos capaces de desembarazarnos de él. O de ponerlo en ridículo, que es la fórmula más civilizada de desembarazarse de alguien.

Yo diría que España está normal, ni helada ni ardiendo, cero grados, ¿vale?, tal vez no mejor que nunca pero en ningún caso peor. España está pendiente de las cosas de las que están pendientes los países que comen caliente todos los días: el trabajo, la hipoteca, las pensiones, el colegio, las vacaciones, la Champions, la pobreza lejana, el terrorismo cercano. Sin embargo, Mariano I de España ha decidido que esto está que arde, que el país se va a pique y que hoy es el gran día para demostrar que España es mucha España, ¿estamos o no estamos?, y si hay que morir por ella, pues se muere. Ni que fuera la primera vez.

En realidad, a la derecha le da por morir por España cada dos por tres, sobre todo cuando pierde las elecciones o ve difícil ganarlas. Y sobre todo si la muerte es de mentira, claro. Tan de mentira como el viejo y sobado cuento del lobo contado por un líder en apuros.